

menticio representa á un dios, ya no es posible usarlo como grosero alimento de groseras multitudes. Por otra parte, si el alma humana después de la muerte, se vuelve *tourista* para sucesivamente ir habitando diferentes cuerpos de animales, el que extermina á un animal arriesga cometer un parricidio, uxoricidio, fratricidio ó simplemente homicidio.

Pero el dogma religioso tiene siempre en el fondo de su absurdo espiritual, un fondo sociológico y el respeto por la vida de los animales, en el Asia meridional, central y oriental, emana de que las tierras de las razas del arroz, son mortíferas para los animales; de aquí resultó que el ganado aparece como sometido á una venganza celeste cuando se le cria en tierras que le son contrarias y no admitiendo más que desarrollo limitadísimo, su precio era subidísimo al grado de hacer imposible su uso. Estas condiciones proclamaron la inviolabilidad de los animales de la ganadería y la inviolabilidad es el carácter fundamental de toda persona sagrada.

El Japón aunque fué país de arroz, su mismo medio lo ha salvado de la degeneración que aflige á las razas asiáticas no consumidoras de trigo. El Japón es una isla que tiene la forma de una cinta angosta estrujada, flotando en el mar. No hay en él regiones profundas interiores, muy distantes del mar y la gran mayoría de sus habitantes alcanzan los productos del mar, muy enérgicos como alimentos azoados, fosforados y abundantes en las demas materias minerales indispensables para la nutrición del hombre.

El japonés del pueblo se alimenta de arroz, pescado, moluscos, crustáceos y frecuentemente de *soja*.

La *soja* es una leguminosa de elevadísimo poder nutritivo, pues su composición es:

Substancias albuminoides.....	36.67
Grasas.....	17.00
Almidón y azúcar.....	6.40

Asociado el soja al arroz, resulta un alimento completo de primera calidad en cuanto al consumo humano necesario de materias azoadas, grasas é hidratos de carbón. Los japoneses comen ordinariamente *miso*, compuesto de levadura, arroz, *sal* y *soja*. Han conseguido desde hace muchísimos años, elevar el poder alimenticio del *soja*, haciendo *tofou*, especie de queso fresco, donde domina el soja. El *kouri-tofou*, es es el tofou seco. La cultura del soja en el Japón, era en otros tiempos la más importante después del arroz, actualmente es la tercera, pues la cultura del trigo, ha tomado un gran desarrollo. El pueblo japonés ha dispuesto de excelentes alimentos que lo han librado de la conquista y lo han hecho conquistador.

El Japón debe al trigo, al soja y á los alimentos marítimos, su formidable y vencedor empuje contra China, país de alimentación casi exclusiva de arroz.

Los araucanos, fieros combatientes enemigos de los españoles y la úni-

ca raza de América, que ha sabido pelear contra la conquista y que se presenta en la historia desahogada pero indomable y siempre independiente, está fuera del trópico que es otro motivo de servidumbre y no tenía alimentación exclusiva de maíz sino mixta; maíz, caza, y sobre todo marítima; el mar fué la nodriza del heroísmo griego y lo es de todas las naciones tropicales que le piden sus divinos alimentos.

Los araucanos estaban en los momentos en que apareció Valdivia, divididos en cuatro grandes *vutalmapu* (grandes divisiones políticas). La primera, la más poblada y la más importante, se llamaba el *país marítimo* que comprendía la provincia capital, Arauco, y las provincias Tucapel, Ilicura, Boroa y Nagtollen. El país montañoso era cazador y el país llano tiene ríos can peces, entre ellos, el principal, el Biobío.

Es un hecho muy interesante que marca la historia: la gran civilización ha salido de las islas, como la griega ó de los países continentales marítimos como Roma, Cartago, Venecia, Génova, Inglaterra. Chile, como el Japón debe á su posición extratropical, á sus alimentos marítimos y á su trigo, haber vencido á Perú y Bolivia juntas, con doble población y posiciones de defensa formidables. No se ha dado caso en la historia de que en una campaña seguida militarmente, una raza del maíz y mucho menos del arroz venza á una raza del trigo. En combate en *campo raso* las razas del arroz y del maíz, no pueden resistir á las del trigo. Las razas del arroz no presentan resistencia de combate de ninguna manera y las razas del maíz solo pueden, según la historia, formar ejércitos capaces de lucha honrosamente y hasta de vencer á las razas del trigo, solo cuando tienen jefes y oficiales en su gran mayoría de la raza del trigo, pura ó mestiza. Por sí mismos y sin intervención de los criollos, (raza pura española) y de los mestizos de indio y español, los pueblos de América jamás hubieran hecho su independencia.

La debilidad de las razas del maíz y del arroz, no consiste en la repugnancia á morir, pues vemos que sus batallas como la de Cajamarca entre Pizarro y Atahualpa, mueren cuatro mil indios de los treinta mil que componían el ejército; tal hecho heroico se vuelve ridiculo cuando se aprende que los cuatrocientos españoles que dieron la batalla, solo tuvieron un herido, el mismo Pizarro cuando extendió el brazo y gritó: «El que en algo estime su vida, que se libre de tocar el Inca» y la herida en la mano de Pizarro fué causada por un soldado español que se había lanzado para hacer prisionero á Atahualpa. La batalla de Cajamarca muestra el supremo arte de saber morir combinado con la ignorancia absoluta de saber matar.

Estas razas son débiles para la guerra, porque ésta siempre ha sido arte en el soldado, ciencia en los jefes y oficiales y la *desfosforación* de dichas razas, lo mismo que la miseria de su alimentación azoada las hacen incompetentes para los grandes planes y grandes organizaciones científicas. Solo las personas vulgares que creen que no hay tal profesión militar y que la

guerra no es más que un encuentro casual de animales feroces encendidos por la brama y con la seca irritación del hambre, pueden admitir que en la guerra poco ó nada vale el pensamiento. El militar que sólo tiene brazo y le falta cerebro, es un chacal que pronto se desmoraliza y los ejércitos que tienen jefes sin cerebro, no pasan de manadas de lobos que pronto se convierten en carneros.

Precisamente el gran espíritu de ciencia militar es multiplicar el valor del soldado y aprovechar de su disciplina para hacer en el enemigo la gran cosecha de la muerte.

Hay que recordar que los españoles, como excelentes expoliadores de trabajo humano, sabían avaluarlo, después de previo estudio práctico resolvieron importar negros á sus colonias de América, pues el indio no podía resistir á las penosas labores que la glotonería conquistadora le imponía. Este hecho prueba la superioridad física de la raza negra sobre las razas indígenas del maíz; pero el negro no se alimenta exclusivamente de maíz.

“Entre los cafres, dice el Dr. Bordier (1), la leche está reservada á los niños, á quienes alimenta hasta la edad de doce años, pasada esta edad la leche y el queso les son prohibidos, y se dedican entonces á la caza, á cuidar grandes rebaños, comiendo sólo á los animales viejos ó á los que mueren.” Los abisinios, los nubios, los barris, los balondas, los bassoutas, los angolas, los benguillanos, los somalies; son pastores y se alimentan con carne y plantas azucaradas ó feculentas.

Las tribus formidablemente guerreras del Tibet beben leche de *yak* (vaca gruñidora de Tartaria) como base de su alimentación, leche que contiene 55 gramos de mantequilla por litro, mientras que la de vaca común sólo tiene 32. Se vé comunmente en los mercados de Tartaria, según el mismo Bordier, presentarse en un solo día, 25,000 carneros, 300 bueyes, 1,000 caballos, 600 camellos. Es muy sabido que las tribus de la América del Norte se alimentan con carne de *garra*, de *uña*, de *pelo*, adquirida en la caza ó con la carne de los ganados, heladas y medio podridas.

Los turcos, pueblos mixtos de razas oscuras y negras, asiáticas y africanas, que tres veces han estado á punto de conquistar toda Europa y encerrar al mundo entero bajo su teocrática ley y que todavía son potencia, al grado que para imponerle algo, es preciso el concurso de todas las grandes potencias, debe toda su fuerza, todo su poder, toda su resonante civilización y toda su feérica grandeza á los campos de trigo del Asia Menor, disputados cincuenta siglos por los más culminantes y fastuosos guerreros de los tres continentes, europeo, asiático y africano. No hay en el mundo actual una potencia siquiera de segundo orden que no tenga una alimentación mixta completa.

(1) *Geographie médicale*, pág. 102.

\* \* \*

Geoffroy de Saint-Hilaire, citado por el Dr. Bordier en su *«Geographie médicale»*, pág. 108, dice: «sin carne en la alimentación, *no hay trabajo cerebral*, no hay civilización.» Todos los pueblos fuertes han tenido una infancia carnívora en su período pastoril, pero las razas americanas del maíz especialmente las mexicanas, no pasaron por el período pastoril, debido á que les faltaban la mayor parte de los cuadrúpedos que constituyen las diversas clases de ganadería.

Geoffroy Saint-Hilaire ha escrito también: «Cuantos grandes hechos en la vida de las naciones, explicados mal por los historiadores, han tenido sólo por causa secreta, la alimentación. ¿Habría Inglaterra sometido á Irlanda, si este pueblo se hubiera alimentado con cosa mejor que las papas? ¿Y más allá de los mares, obedecerían *ciento cuarenta millones* de hindous, á algunos millares de ingleses, si aquellos se hubieran nutrido como ellos? Los brahmas como en otro tiempo Pitágoras, han querido suavizar las costumbres, lo consiguieron pero enervando á los hombres.»

Es evidente que si Moctezuma y Atahualpa y sus pueblos hubieran acostumbrado comer lo que Hernán Cortés y sus bandidos, la conquista no hubiera pasado de un buen patibulo ofrecido á los conquistadores por los cuerpos de policía azteca é inca, quienes, amarrados con *codo con codo* hubieran conducido á la cárcel á toda la expedición de aventureros españoles, y la América nunca hubiera sido conquistada, sino que por sí misma habría hecho su civilización como la nación japonesa, sin látigos, sin expoliaciones, sin catolicismo y sin las demás calamidades que impuso á la América, su alimentación exclusiva popular, de maíz.

\* \* \*

Prestó á la humanidad algún servicio la conquista? Los españoles introdujeron en América, los toros, asnos, cerdos, carneros, caballos, mulas, animales indispensables para la civilización de un pueblo; introdujeron el trigo, el uso del fierro; pero introdujeron á numerosas hordas de voraces y lujuriosos frailes, introdujeron el uso del aguardiente, extendieron el uso de la esclavitud para toda la raza india, introdujeron las leyes embrutecedoras de Indias, introdujeron toda su ignorancia cargada de milagros, su idioma cargada sólo de desprecios para el vencido, su religión cargada de odio, contra el progreso, su patriotismo cargado de horror contra la verdad y en vez de emplear los millones de brazos en construir obras importantes de irrigación semejantes á las que los árabes construyeron en España, espoliaron el trabajo de millones de indios haciéndoles construir, millares de iglesias y conventos.

Los tesoros de América, le sirvieron á España para levantar ejércitos y oponerse enérgicamente al triunfo completo del protestantismo en Europa. Si existen el Papado, y naciones católicas en 1899, es debido únicamente á las minas de plata de México y el Perú. Sin ellas, la revolución religiosa planteada en Inglaterra, agrandada en Alemania, extendida en el Norte, y en Francia y en la Confederación suiza, habría salvado al mundo europeo que tendía á civilizarse, de tres siglos de monarquías absolutas que no existían ni podían existir antes de la conquista de América. Son las minas de plata de Perú y México las que hicieron peligrar á la civilización, haciendo las monarquías absolutas, inauguradas en el siglo XVI y derribadas por la Revolución francesa. Sin las minas de plata de México y Perú, Felipe II no hubiera podido levantar hasta doscientos cuarenta mil hombres de ejércitos, que para la época equivalía á cuatro millones de soldados, soldados que sirvieron para deshonorar á la humanidad, sosteniendo la Inquisición, el odio á la libertad de pensar, la opresión en toda Europa. Esos raudales de plata, España supo convertirlos en ríos de sangre, de fango, de lágrimas, cargados de dolores, de vergüenzas, de crímenes inauditos.

Sin las minas de plata de América, no hubiera habido jesuitas, ni *Contra-Reformas*, ni reacciones imposibles, ni privilegios reales que empobrecían, ni órdenes monásticas cebadas con riquezas que mataban el trabajo en vez de levantarlo. Europa le debe todas sus grandes desgracias á la *plata de América* y se ha vengado de ella, expulsándola de sus instituciones monetarias. Si algún descubrimiento ha sido funesto en primer lugar para España, en segundo para Europa y en tercero para América; ha sido el descubrimiento de Colón. Si á Colón, noble figura, adorable por su genio y sus virtudes, lo ahorcan los marinos de sus carabelas como lo habían pensado, la civilización se habría salvado de tres siglos de calabozo y la especie humana no hubiera tenido en su vida y en su pensamiento, una procesión de víctimas que duró desfilando trescientos años. La muerte de Colón antes de descubrir la América, hubiera sido un millón de veces más útil que la de Jesucristo. La América debió haber sido descubierta, después de consumada la libertad de Europa y por una nación bastante inteligente para no pensar en reacciones. Las mujeres españolas que el año de 1898, apedrearon en Granada, la estatua de Colón, tuvieron indudablemente, causada por el dolor, una espantosa revelación de las sentencias de la filosofía histórica.

\* \* \*

La conquista pudo levantar á la raza azteca, solamente con poner su jornal á la altura de la carne y haber hecho las obras de irrigación necesarias para hacer las cosechas de trigo abundantes y baratas. Pero España introdujo en América ganados para que la mayoría de la población aprendiese á verlos como á la luna, sin tocarlos. En los siglos que duró la conquis-

ta hubiera bastado una buena alimentación y un poco de libertad, igual á la que disfrutaban los siervos rusos, para haber conformado físicamente un gran pueblo.

Cuando el individuo de cualquier especie animal ó vegetal, no encuentra el alimento que corresponde á su conservación y progreso, la ley biológica se cumple inexorablemente y el individuo perece ó se adapta á sus inferiores condiciones de vida. Mas el individuo nunca se adapta impunemente á una condición inferior, pues cuando la comida es insuficiente, si esta no aumenta el individuo disminuye. En el reino animal existe una relación entre la cantidad y calidad de los alimentos y el peso, forma y cualidades del individuo. Si la falta de alimento propio, no impide vivir al individuo, entonces la especie denuncia en su deformación el ultraje hecho á la ley natural. Con alimentación insuficiente la raza se contrae, su armazón huesoso se reduce en dimensiones, sus músculos se atrofian, su sistema nervioso pierde en pensamiento y sensibilidad, la piel se altera, la conciencia degenera, el individuo se lanza con ímpetu hacia su pasado y se muestra vicioso, bestial, criminal!

Restringida fuertemente en una raza la alimentación de azoe y fósforo, que forman la principal materia del cerebro, la imaginación se paraliza, las ideas huyen, la sensación se envilece, la voluntad muere en la indiferencia; los impulsos cesan, se declara la inanición mental con el delirio lúgubre de un silencio absoluto y cuando se registra esa vida con el deber, con el dolor ó con la esperanza, se encuentra una tumba sin inscripción: la del carácter. Pueblos sin carácter no pueden ser demócratas; el *maíz* ha sido el eterno pacificador de las razas indígenas americanas y el fundador de su repulsión para civilizarse.

\* \* \*

#### Pruebas de debilidad física.

Según la estadística del Estado de Veracruz, publicada por la Secretaría de Fomento de los Estados Unidos Mexicanos, hay dos distritos en dicho Estado dedicados exclusivamente á la cultura del cafeto y son Huatusco y Coatepec. Tomo de la expresada estadística las siguientes cifras:

	Jornaleros dedicados al café.	Producción de café el año de 1897.
Huatusco.....	8,662.....	kilos 3.000000
Coatepec.....	7,362.....	„ 4.000000

Según afirman diversos escritores veracruzanos, el rendimiento medio anual de café por arbusto, es de una libra. En Huatusco consideran el ren-

dimiento medio anual por arbusto 369 gramos. Tomando esta cifra, como producto medio por arbusto para Coatepec y Huatusco, lo que es desfavorable á mi argumentación, tenemos:

	Jornaleros.	Número de cafetos.
Huatusco y Coatepec, 1897.....	16,024.	19,440,000

De donde se deduce que un jornalero en Huatusco y Coatepec, tiene bajo su cuidado durante el año, 1,215 cafetos.

En el Brasil, 284,000 negros, en el año de 1883, bajo el régimen de la esclavitud, produjeron 360.000.000 kilógramos de café, dando como promedio anual cada cafeto 330 gramos; de donde deduzco que el número de cafetos que rindieron tal cosecha fué 1,090.000,000, correspondiendo á cada negro encargarse de la cultura anual de 3,838 cafetos.

Se tiene, pues:

Jornalero mexicano cuida.....	1,215 cafetos.
Negro del Brasil.....	3,838 „

Los hechos que acabé de exponer ratifican el muy conocido de que los españoles, mandaron comprar negros para importarlos en América, como en efecto lo hicieron declarando la superioridad del negro para el trabajo sobre la del indio.

Se dá como prueba de vitalidad del indio, el proverbio americano muy conocido, que dice: "Cuando el indio encanece, es porque el español desaparece." Ni ego desde luego que la vida media de un millón de indios sea superior á la vida media de un millón de españoles. Lo que pasa es que el indio por la firmeza y blancura de sus dientes debida á su sencilla alimentación, por lo ordinario de sus cabellos y lo resistente de su piel, poco ó nada se le conoce lo viejo. Un indio desde que deja de ser niño, toma la cara que ha de tener de joven, de adulto y de anciano; es una cara de caoba, que no se altera más que con la muerte ó con enfermedades crónicas muy graves en sus últimos períodos.

Todavía hay más; la alimentación impropia para una raza superior, obliga á ésta á perecer ó adaptarse á dicha alimentación, y una vez que la reducción de la raza, llega al equilibrio fisiológico entre el alimento y el individuo, el animal puede vivir mucho tiempo, en perfecto estado de salud; lo que no contraría que dicho animal perteneciendo á una sub-especie más pequeña, deje de ser más débil que el individuo de la especie superior bien desarrollado en un medio conveniente. Voy á dar inmediatamente una prueba histórica contundente.

En Nueva España no había caballos y según expresa el Exmo. Sr. D.

Juan José López Zúñiga y Barragán, Secretario del Consejo de Indias, España trajo á América *caballos y yeguas todos grandes*, los que sometidos á determinado medio han dado una raza de caballo mexicano de pequeña talla, caballos que no viven menos que los caballos andaluces, pero que ciertamente son más débiles que ellos.

Otras personas dán como prueba del vigor del indio que pueda andar en un día gran número de leguas, suelto ó cargado como mula. Hay que recordar que no habiendo en América hasta el momento de la conquista caballos, ni mulas, ni bueyes, el comercio interior tenía que hacerse forzosa mente á *lomo de indio* ó no haber comercio, pues tampoco había en las altas mesas vías fluviales. El indio, pues, ha tenido una educación especial de bestia de carga, durante muchísimas generaciones y es la aptitud que se le ha desarrollado á un grado notable, reemplazar á la acémila comercial.

Nadie ha dejado de observar que una joven débil y anémica, baila casi sin fatigarse toda una noche, mientras un atleta no habituado al baile, se sentiría fatigado á la media hora de ejercicio. Otro atleta no cantante no podrá competir con la Patti, que resiste sin enronquecer la Semiramis de Rossini. Otro atleta no habituado á montar á caballo, gemirá después de cabalgar cuarenta kilómetros, mientras que un niño ranchero hace riendo cien kilómetros de marcha á caballo. Los admirables nadadores de Singapore son unos niños raquíuticos y los he visto burlarse de la fatiga de hercúleos marineros ingleses contra los que apostaban carreras á nado. Un joven imberbe y tuberculoso director de orquesta, puede manejar su batuta para dirigir una ópera larga, lo que no puede hacer un profesor de *box*, sin rendirse de fatiga á la mitad del camino.

El vigor total de un hombre no se mide por el trabajo útil de determinada aptitud educada por años en su persona ó por siglos en su raza. El vigor se juzga comparando un conjunto de aptitudes entre dos individuos ó dos razas ó sometiéndolos á un ejercicio desconocido para ambos.

El indio por lo mismo que tiene notable aptitud para caminar á pié, cargado y con poco alimento, es sin duda un excelente soldado de infantería, pero para la artillería es muy deficiente y á tal deficiencia atribuyo la pérdida, por lo ménos de dos batallas, interesantísimas contra los norte-americanos, Palo Alto y la Angostura.

El Sr. José María Roa Bárcena en su historia bien documentada, de la guerra de los Estados Unidos contra México, intitulada «*Recuerdos de la invasión norte-americana*,» pág. 36, dice al terminar el relato de la batalla de "Palo Alto:"

«El comandante general de artillería Requena, *calculó en 3,000* los disparos de cañón del enemigo y en *650 los de la artillería mexicana.*»

Conforme al parte oficial del general norte-americano Taylor, libró la batalla de Palo Alto con 14 piezas de artillería. Conforme al parte oficial del general Arista y de acuerdo con los datos del historiador Roa Bárcena,

el ejército mexicano en Palo Alto tenía 12 piezas de artillería. De manera que durante la batalla, que fué larga y donde la arma que más jugó fué la artillería; cada cañón norte-americano disparó por hora como término medio *cuarenta y dos tiros*, mientras que cada cañón mexicano disparó por hora, *once tiros*.

Aunque me parece exagerada la apreciación de disparos de la artillería americana, hecha nada menos que por el jefe de la artillería mexicana en Palo Alto, no cabe duda, por hechos posteriores, que hubo notable superioridad en el servicio de la artillería norte-americana, en cuanto á tiros y su eficacia.

En la Angostura, el efectivo de las fuerzas mexicanas era doble del de las norte-americanas, pero la posición que estas ocupaban era formidable y el ataque del ejército mexicano fué impetuoso, pero correcto y el general Wool, citado por el historiador Roa Bárcena, página 110, dice textualmente en su parte: «*Sin nuestra artillería no habríamos mantenido nuestra posición una sola hora.*» ¿Qué tenía de portentoso esa artillería? ¿Su sistema? Desde el rey de Francia Luis XI no había habido más que un sistema de cañones. La artillería comenzó á progresar desde 1859, con el cañón rayado y ha seguido progresando hasta el cañón de acero de retrocarga, sin retroceso, tiro rápido, proyectil cómico tremendamente explosivo y enorme alcance, gracias al descubrimiento de las pólvoras sin humo.

¿Consistía la superioridad de la artillería norte-americana, en el número de cañones? Según Santa-Ana, vió á lo lejos como más de veinte cañones enemigos; según Ripley el ejército norte-americano tenía 15 piezas. El historiador Roa Bárcena cita á ambas autoridades Santa-Ana y Ripley, pero dice en la página 88:

«En cuanto á su artillería (la norte-americana) *no era inferior en número á la nuestra y le era muy superior en sistema y principalmente en servicio.*»

«Me permito negarle al Sr. Roa Bárcena, que la artillería norte-americana hubiera sido en la Angostura *superior en sistema*; por la sencilla razón de que en cuatro siglos hasta el año de 1859, solo ha habido *un solo sistema de cañones*; la diferencia de ellos consistía solamente en el calibre, en la materia de que estaban hechos, y en el grado de perfección en la manufactura. Nuestros cañones eran de bronce como los americanos y su calibre era aproximadamente el mismo. La superioridad principal según el Sr. Roa Bárcena y según yo, única; estaba en el servicio, es decir en el artillero: El Sr. Roa Bárcena, en todo el curso de su obra, explica gran parte de nuestras derrotas por la superioridad del enemigo en el servicio de su artillería.

Desgraciadamente en México como en toda la América latina, hemos heredado íntegro el criterio popular español, quien reconoce como autoridad científica á todo aquel necio que lo halaga y declara imbécil al que se

atreve á desagradarlo, resultando lo que debe resultar, que ya la patria se hundió, cuando el pueblo agradablemente sugestionado por sus pensadores, averigua como sucedido en las batallas navales de Manila y Santiago de Cuba que los acorazados americanos, no dispararon jamones de Chicago según lo hicieron creer al pueblo español, sus teólogos, sus políticos, sus filósofos y sobre todo sus periodistas cortesanos. Hubo un español que dijo á tiempo la verdad, D. Francisco Pi y Margall, pero como los pueblos poco civilizados aman la música de las mentiras, el honrado repúblico fué insultado.

Nada importa á nuestros gacetilleros que la nación mexicana haya visto, cuando nos invadió el ejército de Francia, que los hombres de pequeña ó mediana talla, servían en los regimientos de cazadores, zuavos ó de línea, nunca en la artillería. Nadie ha visto en México artilleros pequeños, en el ejército francés, sino hombres corpulentos, muy bien escogidos.

Nada importa á los gacetilleros de América, que en la batalla naval de Santiago de Cuba, artilleros valientes, mandados por jefes enérgicos como los de la escuadra de Cervera, no hubieran logrado, con artillería moderna, tocar un buque ó un hombre norte-americano, y no eran reclutas los artilleros de la escuadra de Cervera.

No eran tampoco reclutas, sino lo mejor de nuestro ejército, nuestros artilleros de Palo Alto y la Angostura; pero eran más débiles físicamente y tenían hereditariamente menos aptitudes para dominar una máquina y no es otra cosa un cañón, que los norte-americanos que son los primeros obreros mecánicos del mundo. En Alemania, Francia, Italia, Inglaterra; Rusia, los artilleros son hombres escogidos como vigorosos y se les educa para que produzcan el máximo de disparos conocido, en la unidad de tiempo y para que hagan el mayor número de disparos en el tiempo máximo que puede durar una batalla.

Mas ni en España, ni en América necesitamos de esas energías físicas, ni de esos ejercicios; basta que un hombre aún cuando se halle en el último periodo de la *diarrea tabética* sea español, boliviano, chileno, mexicano, salvadoreño, en suma basta que sea de los nuestros para declarar que puede cargar en el hombro los cañones y manejarlos contra su pecho como fusiles de tiro rápido. ¿Qué más queremos? La naturaleza no tiene leyes para nosotros; en nuestro territorio, la mecánica, la química, la fisiología, la patología, la astronomía, las matemáticas puras, tienen que ser patrióticas ó que recibir nuestros puntapiés, porque como valientes no necesitamos de nada ni de nadie.

Los norte-americanos vinieron en regla, á combatirnos en 1846 á 1848, trayendo tres piezas de artillería por cada mil hombres, como lo prescribía la ciencia militar anterior á 1870. Si nosotros, sobre todo en la Angostura hubiéramos llevado treinta y seis cañones, ó más para compensar la debilidad física de nuestros artilleros, se hubiera realizado lo que temió el ge-